

¿Por qué no yo?

67. Hay Que Celebrarlo

[MÍA]

Después de habernos casado y pasado unos increíbles días en Las Vegas, ha llegado la hora de regresar a la realidad. El avión finalmente aterriza en Málaga, y es hora de afrontar a la familia de Iván. Si bien los conozco hace muchísimos años, no sé cómo se tomarán la noticia de que me he casado con él. Una cosa es haber sido amigos y luego novios, pero ser su esposa es una cosa totalmente diferente. Mi esposo se camufla con su gorra, lentes de sol, y salimos del avión tomados de la mano.

—Sabes que así llamas más la atención, ¿no?— Le pregunto sin evitar reírme.

—Al menos lo intento cariño— Dice de manera sarcástica.

—Vale...— Murmuro.

Salimos del área de seguridad y allí esta Saúl esperándonos —¡Hasta que por fin regresan!— Nos dice divertido y nos abraza dándonos la bienvenida.

—No te quejes, si era por mí ni regresaba— Le dice Iván.

—¿Por qué dices eso?— Le pregunta entrecerrando sus ojos.

—Ya verás— Se limita a responder.

Saludo al ahora mi cuñado, y caminamos hacia su auto. Durante el camino a casa de los padres de Iván conversamos acerca de nuestro viaje sin darle la noticia de que nos hemos casado ya que queremos dársela a todos al mismo tiempo.

Momentos después, llegamos, y mi esposo amablemente abre la puerta del auto para ayudarme a bajar. Entre él y Saúl, cargan las maletas y al entrar a la casa toda la familia de Iván y ahora mi familia política, están esperándonos en la sala.

Lisa se levanta rápidamente y abraza a su hijo con fuerza —Cuanto te he extrañado...— Le dice emocionada.

Los saludo uno a uno incluyendo a las niñas y luego de un momento de charlas y risas, Iván me toma de la mano —Familia, les tenemos una noticia— Anuncia sonriente.

—¿Qué sucedió hermanito?— Pregunta Danna mirándonos de una manera bastante particular.

—Bueno familia, resulta que Mia y yo hemos viajado a Las Vegas durante nuestra estancia en Estados Unidos, y nos hemos casado allí— Dice sin rodeos, para luego tomar mi mano con la suya y mostrarles nuestras alianzas de casamiento.

La cara de todos es de asombro absoluto, y no sé si están felices o no...

[IVÁN]

Se que la noticia de que nos casáramos los ha tomado por sorpresa, pero el silencio en esta sala es demasiado y la cara de Mía, es de absoluta preocupación —Familia, ¿dirán algo?— Les pregunto intentando que reaccionen.

—¿Qué les vamos a decir hijo? ¡Felicidades!— Exclama mi madre y se acerca a abrazarnos a los dos al mismo tiempo —Debo confesar que me hubiese gustado estar presente en su boda ¿eh?— Nos reclama.

—Lo siento madre todo ha surgido muy rápido— Me excuso y la abrazo más fuerte.

Después de que mi madre rompiera el hielo, toda la familia se acerca a felicitarnos, incluyendo a mis sobrinos quienes adoran a mía —Digan la verdad... ¿Se ha casado tan deprisa porque me harán tía?— Pregunta Danna haciendo que todos nos miren esperando por una explicación.

—¿Qué? ¡No! No estoy embarazada— Les responde mi esposa y puedo notar como se ha sonrojado.

—Familia, no... no nos hemos casado porque estemos esperando un hijo. Nos hemos casado porque así lo quisimos— Les aclaro y abrazo a Mía.

—Vale, pero no tarden mucho en darme un nieto ¿eh?— Nos pide mi madre entre risas mi madre.

—Créeme que por mi lo buscamos ya— Le respondo y mi esposa prácticamente me aniquila con la mirada, aunque toda la familia se está riendo de mis palabras.

—Cuñi, no tengas vergüenza— Le alienta mi hermana.

—Intentare— Murmura sonriente.

—Les quería decir que por motivos que no quiero explicar, y también porque he vendido mi casa, ahora nos quedaremos aquí hasta que consigamos un lugar donde mudarnos, espero que no les moleste.— Les explico.

—No hijo, no hay problema alguno— Responde mi padre —Quédense aquí el tiempo que necesiten.— Nos alienta.

—Gracias— Decimos al unisonó.

—¡Bueno, estoy hay que celebrarlo!— Propone mi madre. —Esta noche prepararemos una cena especial — Anuncia muy entusiasmada.

—Me parece perfecto, ¿Qué piensas mi amor?— Le pregunto a mi esposa.

—¡Si me encanta!—

—No se diga más entonces. Esta noche nos cuentan cómo ha sido la boda— Habla mi hermana muy feliz.

—Vale, ahora si nos permiten, iremos a acomodar nuestras cosas en nuestra habitación— Les digo y las burlas típicas no tardan.

S.DAL SANTO www.salsanto.com